

unomásuno

Se inauguró la Casa del Niño para infantes sudamericanos refugiados

► En San Miguel Chapultepec se ubica su nuevo hogar

► Se creó con la solidaridad internacional y mexicana

Desde la pared, en uno de los pasillos de una casa con árboles y enredaderas —Protasio Tagle 58, San Miguel Chapultepec—, Mafalda lanza, con un sonrisa de oreja a oreja, su discurso histórico: "¿Por qué no iniciamos ya la tan postergada construcción de un mundo mejor? ¿Ehhh? ¿Por qué?".

Y esta frase —que no es una paradoja en el lugar— expresa el objetivo que motiva la labor de la Casa del Niño, inaugurada ayer para dar cabida a cien niños exiliados argentinos, chilenos, uruguayos y nicaragüenses, lo cual fue posible gracias a la solidaridad del pueblo de México y de varios organismos internacionales.

Mientras transcurrían los discursos, en el acto inaugural del mediodía, decenas de niños cantaron, jugaron, rieron e hicieron berrinche y medio, curados tal vez —o quizá no— de aquellos horrores...

Por ejemplo, Juan, Pedro, Pablo y Victoria, que nacieron en la cárcel; y la misma Victoria y Matías y Salvador, que sufrieron el allanamiento de sus casas por parte de las fuerzas de Videla; y Ana Laura y Mariana, que presenciaron los simulacros de fusilamiento de muchos compañeros de lucha de sus padres y de sus padres mismos.

Estaba allí también, jugando, Ernesto, que lo ha vivido todo apenas a tres años y medio de haber empezado a respirar: tenía nueve meses cuando allanaron su casa en Buenos Aires. Se llevaron a papá y mamá y los vecinos del barrio lo adoptaron urgentemente; pasó de mano en mano —de brazos en brazos— en la clandestinidad, hasta que fue descubierto por la "seguridad pública" en casa de la abuela.

Ramón E. Colombo

A la cárcel, y de ahí al exilio, solo, por órdenes del Ejército golpista... Apenas el año pasado conoció a su madre, cuando ella llegó a México.

(¡Señores, no es cuestión de romper estructuras, sino de saber qué se hace con los pedazos!). Mafalda).

Graciela Gómez de Costanzo directora de la Casa del Niño —patrocinada por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, con el apoyo económico del Consejo de Iglesias de Nueva York, el gobierno de Suecia y de muchos mexicanos— explicó en un discurso las tareas básicas de esta institución:

"Brindar un encuadre institucional especializado a niños que sufrieron la problemática de la represión en su país de origen", lo que estará a cargo de un personal "íntimamente comprometido con la realidad de los pequeños, debido a que han sido partícipes directos del proceso en su país, por lo que se busca, no solamente brindar la formación pedagógica —en el marco de la síntesis teórica de Piaget, Freud, Wallon y Gessel—, sino el apoyo afectivo que cada caso requiere".

("¡Portate bien!" "¡Partate bien!" "¡Uno no puede siempre portarse bien! ¡Todos los hijos del mundo nos portamos unas veces bien y otras mal! ¡Claro! ¡Querer ser padres de un hijo que nunca se porta mal es cómodo y es trabajo fácil! ¡Pero es antideportivo!. Miguelito). ..

En otro discurso, Carlos López Secretario de Acción Social del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, evocó el Año Internacional del Niño, señalando que los derechos de los infantes (consagrados en un documento de las Naciones Unidas emitido hace 20 años) son sistemáticamente violados por la tiranía de aquel país:

"Sin embargo, y así es inevitablemente en la historia de los pueblos que luchan, no todo es dolor. Y este es un día de profunda alegría. Además, no es nuestra tarea como Comité llorar a los caídos mayores o niños, sino denunciar incansablemente a sus victimarios para que más temprano que tarde se recupere la democracia sin cortapisas, proscripciones ni exclusiones, en justicia y libertad, y dependiente sólo de la voluntad popular".

Además de las personas citadas, presidieron el acto Ricardo Obregón Cano, presidente del Cospa; Genaro Carnero Checa, secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas y en representación del secretario de Educación Pública, Carlos Reta Martínez, quien ofreció toda la ayuda posible de su dependencia para la buena marcha de esta institución.



"¡Con permiso, ¿hee?!". Miguelito hace de las suyas en la Casa del Niño. (Foto de Martha Zarak.)



Muy lejos del horror, en México, los niños exiliados hacen honor a la vida y al futuro. (Foto de Martha Zarak.)